1 Juan

La palabra de vida

1 Lo que existía desde el principio, lo que
hemos oído, lo que hemos visto con nuestros
ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras
manos, acerca de la Palabra de vida —
2 pues la vida se manifestó, y la hemos visto,
damos testimonio y les anunciamos la vida
eterna, que estaba con el Padre y se nos
manifestó—,
3 eso que hemos visto y oído se lo anunciamos
también a ustedes, para que también ustedes
tengan comunión con nosotros. Y nuestra
comunión es con el Padre y con su Hijo
Jesucristo.
4 Escribimos estas cosas para que nuestra
alegría sea completa.

La vida en la luz y la confesión del pecado

5 Este es el mensaje que hemos oído de él y que
les anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas
tinieblas en él.
6 Si decimos que tenemos comunión con él,
pero caminamos en tinieblas, mentimos y no
ponemos en práctica la verdad.
7 Pero, si caminamos en la luz, como él está en
la luz, tenemos comunión unos con otros, y la
sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo
pecado.

8 Si decimos que no tenemos pecado, nos
engañamos a nosotros mismos y la verdad no
está en nosotros.
9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y
justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos
de toda injusticia.
10 Si decimos que no hemos pecado, lo
hacemos mentiroso, y su palabra no está en
nosotros.

2

Cristo, nuestro abogado

1 Hijitos míos, les escribo estas cosas para que
no pequen. Pero, si alguno peca, tenemos ante el
Padre un abogado: Jesucristo, el justo.
2 Él mismo es el sacrificio de propiciación por
nuestros pecados, y no solo por los nuestros,
sino también por los de todo el mundo.
3 En esto sabemos que lo hemos conocido: en
que guardamos sus mandamientos.
4 El que dice: «Lo he conocido», pero no
guarda sus mandamientos, es mentiroso y la
verdad no está en él.
5 Pero en quien guarda su palabra, el amor de
Dios ha alcanzado verdaderamente su plenitud.
En esto sabemos que estamos en él:
6 el que dice que permanece en él debe
caminar como él caminó.

El nuevo mandamiento

7 Amados, no les escribo un mandamiento
nuevo, sino un mandamiento antiguo que han
tenido desde el principio. Ese mandamiento
antiguo es la palabra que oyeron.

8 Sin embargo, les escribo un mandamiento
nuevo, cuya verdad se cumple en él y en ustedes,
porque las tinieblas van pasando y la luz
verdadera ya brilla.
9 El que dice que está en la luz y odia a su
hermano todavía está en tinieblas.
10 El que ama a su hermano permanece en la
luz y no hay en él motivo de tropiezo.
11 Pero el que odia a su hermano está en
tinieblas y camina en tinieblas; no sabe adónde
va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

El perdón y la fortaleza recibidos en Cristo

12 Les escribo, hijitos, porque sus pecados les
han sido perdonados por causa de su
nombre.
13 Les escribo, padres, porque han conocido al
que existe desde el principio.
Les escribo, jóvenes, porque han vencido al
maligno.
14 Les he escrito, hijos, porque han conocido al
Padre.
Les he escrito, padres, porque han conocido
al que existe desde el principio.
Les he escrito, jóvenes, porque son fuertes,
la palabra de Dios permanece en ustedes
y han vencido al maligno.

El amor al Padre frente a los deseos del mundo

15 No amen al mundo ni lo que hay en el
mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del
Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo —el
deseo de la carne, el deseo de los ojos y la
arrogancia de las posesiones— no procede del
Padre, sino del mundo.
17 El mundo pasa, y también su deseo; pero el
que hace la voluntad de Dios permanece para
siempre.

Permanecer en el Hijo frente al engaño

18 Hijos, es la última hora. Así como oyeron que
viene el anticristo, también ahora han surgido
muchos anticristos. Por eso sabemos que es la
última hora.
19 Salieron de entre nosotros, pero no
pertenecían a los nuestros. Porque, si hubieran
pertenecido a los nuestros, habrían permanecido
con nosotros. Pero salieron para que se hiciera
evidente que no todos pertenecen a los nuestros.
20 Ustedes tienen una unción que procede del
Santo, y todos ustedes tienen conocimiento.
21 No les he escrito porque desconozcan la
verdad, sino porque la conocen y porque
ninguna mentira procede de la verdad.
22 ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que
Jesús es el Cristo? Ese es el anticristo: el que
niega al Padre y al Hijo.
23 Todo el que niega al Hijo tampoco tiene al
Padre. El que confiesa al Hijo tiene también al
Padre.
24 En cuanto a ustedes, que permanezca en
ustedes lo que oyeron desde el principio. Si
permanece en ustedes lo que oyeron desde el

principio, también ustedes permanecerán en el
Hijo y en el Padre.
25 Esta es la promesa que él nos hizo: la vida
eterna.
26 Les he escrito estas cosas acerca de los que
los engañan.
27 En cuanto a ustedes, la unción que
recibieron de él permanece en ustedes y no
necesitan que nadie les enseñe. Su unción les
enseña acerca de todas las cosas, es verdadera y
no es mentira; así que, tal como les enseñó,
permanezcan en él.

Esperar al Señor y vivir como hijos de Dios

28 Y ahora, hijitos, permanezcan en él para
que, cuando se manifieste, tengamos confianza y
no nos apartemos de él avergonzados en su
venida.
29 Si saben que él es justo, sepan que todo el
que practica la justicia ha nacido de él.

3

Hijos de Dios

1 ¡Miren qué amor nos ha dado el Padre, para
que seamos llamados hijos de Dios! Y lo somos.
Por eso el mundo no nos conoce: porque no lo
conoció a él.
2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y todavía
no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos
que, cuando él se manifieste, seremos
semejantes a él, porque lo veremos tal como es.
3 Todo el que tiene puesta en él esta esperanza
se purifica a sí mismo, así como él es puro.

La nueva vida y el rechazo del pecado

4 Todo el que practica el pecado también
infringe la ley, pues el pecado es infracción de la
ley.
5 Ustedes saben que él se manifestó para
quitar los pecados, y que en él no hay pecado.
6 Todo el que permanece en él no peca. Todo el
que peca no lo ha visto ni lo ha conocido.
7 Hijitos, que nadie los engañe: el que practica
la justicia es justo, así como él es justo.
8 El que practica el pecado es del diablo,
porque el diablo peca desde el principio. Para
esto se manifestó el Hijo de Dios: para destruir
las obras del diablo.
9 Todo el que ha nacido de Dios no practica el
pecado, porque la semilla de Dios permanece en
él; y no puede pecar, porque ha nacido de Dios.
10 En esto se distinguen los hijos de Dios y los
hijos del diablo: todo el que no practica la
justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama
a su hermano.

El amor fraternal mostrado por Cristo

11 Porque este es el mensaje que oyeron desde
el principio: que nos amemos unos a otros.
12 No seamos como Caín, que era del maligno y
asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo asesinó?
Porque sus obras eran malas, mientras que las
de su hermano eran justas.
13 Hermanos, no se sorprendan si el mundo
los odia.
14 Nosotros sabemos que hemos pasado de la
muerte a la vida porque amamos a los

hermanos. El que no ama permanece en la
muerte.
15 Todo el que odia a su hermano es un
asesino, y ustedes saben que ningún asesino
tiene vida eterna que permanezca en él.
16 En esto hemos conocido el amor: en que él
entregó su vida por nosotros. También nosotros
debemos entregar nuestras vidas por los
hermanos.
17 Si alguien tiene bienes de este mundo, ve a
su hermano pasar necesidad y le cierra su
corazón, ¿cómo permanece en él el amor de
Dios?
18 Hijitos, no amemos de palabra ni de labios,
sino con hechos y de verdad.

La confianza ante Dios y la vida de oración

19 En esto sabremos que pertenecemos a la
verdad y tranquilizaremos nuestro corazón
delante de él,
20 pues, si nuestro corazón nos condena, Dios
es mayor que nuestro corazón y lo sabe todo.
21 Amados, si nuestro corazón no nos condena,
tenemos confianza ante Dios
22 y recibimos de él todo lo que pedimos,
porque guardamos sus mandamientos y
hacemos lo que le agrada.
23 Este es su mandamiento: que creamos en el
nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos
unos a otros, tal como nos lo mandó.
24 El que guarda sus mandamientos
permanece en él, y él permanece en esa persona.
Por el Espíritu que nos dio sabemos que él
permanece en nosotros.

4

El Espíritu de Dios y el espíritu del anticristo

1 Amados, no crean a todo espíritu, sino
pongan a prueba los espíritus para saber si
provienen de Dios, porque muchos falsos
profetas han salido al mundo.
2 En esto reconocen el Espíritu de Dios: todo
espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en
carne proviene de Dios;
3 y todo espíritu que no confiesa a Jesús no
proviene de Dios. Este es el espíritu del
anticristo, del cual han oído que viene, y ahora
ya está en el mundo.
4 Ustedes provienen de Dios, hijitos, y los han
vencido, porque mayor es el que está en ustedes
que el que está en el mundo.
5 Ellos provienen del mundo; por eso hablan
desde el mundo, y el mundo los escucha.
6 Nosotros provenimos de Dios. El que conoce
a Dios nos escucha; el que no proviene de Dios
no nos escucha. En esto reconocemos el Espíritu
de la verdad y el espíritu del engaño.

El amor del Padre manifestado en el Hijo y compartido entre hermanos

7 Amados, amémonos unos a otros, porque el
amor proviene de Dios; todo el que ama ha
nacido de Dios y conoce a Dios.
8 El que no ama no ha conocido a Dios, porque
Dios es amor.
9 Así se manifestó el amor de Dios entre
nosotros: Dios envió al mundo a su Hijo único
para que vivamos por medio de él.

10 En esto consiste el amor: no en que nosotros
hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y
envió a su Hijo como sacrificio expiatorio por
nuestros pecados.
11 Amados, si Dios nos amó de esa manera,
también nosotros debemos amarnos unos a
otros.
12 Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos
unos a otros, Dios permanece en nosotros y su
amor se ha perfeccionado en nosotros.
13 En esto sabemos que permanecemos en él y
él en nosotros: porque nos ha dado de su Espíritu.
14 Y nosotros hemos visto y damos testimonio
de que el Padre envió al Hijo como Salvador del
mundo.
15 En todo el que confiesa que Jesús es el Hijo
de Dios permanece Dios, y él permanece en Dios.
16 Y nosotros hemos conocido el amor que
Dios nos tiene y hemos creído en ese amor. Dios
es amor, y el que permanece en el amor
permanece en Dios, y Dios permanece en él.

La confianza nacida del amor de Dios

17 En esto se ha perfeccionado el amor entre
nosotros, para que tengamos confianza en el día
del juicio, porque como él es, así somos también
nosotros en este mundo.
18 En el amor no hay temor, sino que el
perfecto amor echa fuera el temor, porque el
temor supone castigo; y el que teme no ha sido
perfeccionado en el amor.
19 Nosotros amamos, porque él nos amó
primero.

20 Si alguien dice: «Amo a Dios», pero odia a su
hermano, es mentiroso; pues quien no ama a su
hermano, a quien ha visto, no puede amar a
Dios, a quien no ha visto.
21 Y este es el mandamiento que tenemos de él:
que el que ama a Dios ame también a su
hermano.

5

La fe que vence al mundo

1 Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha
nacido de Dios; y todo el que ama al que
engendró ama también al que ha nacido de él.
2 En esto sabemos que amamos a los hijos de
Dios: en que amamos a Dios y cumplimos sus
mandamientos.
3 Pues el amor a Dios consiste en guardar sus
mandamientos, y sus mandamientos no son
gravosos,
4 porque todo lo que ha nacido de Dios vence
al mundo. Esta es la victoria que ha vencido al
mundo: nuestra fe.
5 ¿Y quién es el que vence al mundo sino el
que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

El testimonio de Dios acerca de su Hijo

6 Este es el que vino mediante agua y sangre:
Jesucristo. No solo con el agua, sino con el agua
y con la sangre. El Espíritu es quien da
testimonio, porque el Espíritu es la verdad.
7 Porque tres son los que dan testimonio:
8 el Espíritu, el agua y la sangre; y los tres
concuerdan.

9 Si aceptamos el testimonio de los seres
humanos, el testimonio de Dios es mayor. Este es
el testimonio de Dios: el que ha dado acerca de
su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios tiene el
testimonio en sí mismo. El que no cree a Dios lo
ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el
testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.
11 Este es el testimonio: Dios nos dio vida
eterna, y esta vida está en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no
tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

El conocimiento de la vida eterna

13 Les he escrito estas cosas a ustedes, que
creen en el nombre del Hijo de Dios, para que
sepan que tienen vida eterna.

La confianza al orar y el cuidado del hermano

14 Esta es la confianza que tenemos ante él: si
pedimos algo conforme a su voluntad, él nos
escucha.
15 Y, si sabemos que nos escucha en todo lo
que pedimos, sabemos que tenemos lo que le
hemos pedido.
16 Si alguien ve a su hermano cometer un
pecado que no lleva a la muerte, pedirá por él, y
Dios le dará vida; esto es para los que cometen
un pecado que no lleva a la muerte. Hay pecado
que lleva a la muerte; no digo que se pida por
ese.
17 Toda injusticia es pecado, pero hay pecado
que no lleva a la muerte.

La protección de Dios y el rechazo de los ídolos

18 Sabemos que todo el que ha nacido de Dios
no peca; el que nació de Dios lo protege, y el
maligno no lo toca.
19 Sabemos que somos de Dios, y que el mundo
entero yace bajo el poder del maligno.
20 Sabemos también que el Hijo de Dios ha
venido y nos ha dado entendimiento para que
conozcamos al que es verdadero. Y estamos en
el que es verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este
es el Dios verdadero y la vida eterna.
21 Hijitos, guárdense de los ídolos.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39